

	A veces, haciendo reparaciones en casa, hemos clavado mal una punta o hemos puesto un taco y una escarpia en el lugar equivocado. Así pasa en las relaciones humanas: a veces herimos al otro, le taladramos con nuestro odio, le clavamos una crítica destructiva...	
	Qué bien nos vienen unas tenazas y un poco de masilla para deshacer el error y reparar la superficie dañada, por los agujeros y desperfectos que hacemos por querer tener siempre la razón, por imponer nuestros criterios, no escuchar, ser intolerantes... Necesitamos reparar la relación y experimentar el perdón mutuo.	
	Cuando queremos pegar dos superficies distintas, nos recomiendan pasar una lija para que entren mejor en contacto, para que se unan mejor. También en las relaciones humanas hablamos de “limar asperezas”. Hay aspectos de nuestro ego, de nuestro genio y de nuestro carácter que siempre podemos pulir un poco para acercarnos a la otra persona que es diferente a nosotros, pero con la que nos tenemos que unir para construir parroquia, comunidad.	
	Antes de hacer una obra en casa o una reparación, hay que tomar medidas con calma, echar cálculos, pensar en la mejor solución. Hoy estamos hablando de la importancia de construir una comunidad cada vez más grande, integrada por todos sus miembros. Por eso, es importante pensar con calma en aquellas acciones que nos pueden llevar a conseguir ese objetivo.	
	¡Qué bien les sientan a nuestras casas una buena mano de pintura! Les llena de luz, les convierte en un espacio acogedor y alegre. A menudo, vivimos la vida en tonos grises y tristes; hemos perdido el entusiasmo y las ganas de disfrutar. Necesitamos una buena mano de pintura en nuestras vidas y nuestras relaciones para recuperar el optimismo.	

	¡Qué bien nos viene tener a mano un destornillado! Después de un tiempo de usar las cosas de casa, los tornillos poco a poco empiezan a aflojarse y necesitamos apretarlos de nuevo, pero sin pasarnos (porque se pueden pasar de rosca). Así nos pasa también a las personas: empezamos las tareas, los compromisos, los retos con muchas ganas... pero poco a poco va fallando la fuerza de voluntad y vamos aflojando la intensidad. De vez en cuando, necesitamos hacer una parada para ajustar nuestras motivaciones y volver a apretar nuestros esfuerzos.	
	Que importante es tener a mano un tubo de pegamento. En el día a día, por pequeños detalles, muchas veces vemos como nuestras relaciones, con los más cercanos, se separan. Lo que antes estaba unido por la pertenencia, el mismo grupo, equipo... se despegga por situaciones que se han ido creado de falta de escucha, de entendimiento, de rumores, críticas destructivas... Necesitamos del pegamor que disculpa y olvida, y no tiene en cuenta el mal.	
Añade aquella que creas que falte		
Añade aquella que creas que falte		
Añade aquella que creas que falte		

Oración de la misericordia

"Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarle.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus sufrimientos y quejas.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás hable negativamente de mi prójimo, sino que siempre tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y estén llenas de buenas obras, para que sepa hacer a mi prójimo exclusivamente el bien y cargue sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, venciendo mi propia fatiga y cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio al prójimo".

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo (...) Que tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí"

Santa Faustina de Kowalska (Diario, 163).



Dos reflexiones

- **¿Lo que se construye es algo mío? Identificarse con lo que se construye. Construir comunidad es construir mi propia casa.**

"La Parroquia es c@sa de tod@s, vive en ella la misericordia".
¿Soy consciente de ello? ¿Lo estoy viviendo así? ¿Me siento como en casa? Si no... ¿qué me haría falta?

- **Verse demasiado mayor como para poner esmero y empeño en la construcción. Lo que construyamos juntos lo vamos a ir disfrutando juntos el tiempo que nos quede...**

¿Pienso que ya soy "mayor" y que no tengo ya nada que hacer en la construcción de la parroquia? ¿Qué talentos tengo, los estoy poniendo al bien común? De todo lo que me ofrece la parroquia, ¿Colaboro en alguno? ¿Por qué? ¿Dónde podría ofrecer mis talentos?